

el Imperio. Donde à pocos Dias, el Factor, y Veedor, embiaron à decir al Tesorero, y Contador, que porque de ellos tenían sospecha, saliesen de la Casa de Cortès, adonde todos estaban; obedecieron luego los dos Oficiales, y luego que salieron de ella, los dos que quedaron, se apoderaron de todos los bienes de Cortès, afirmando, que era muerto, y los depositaron en el Tenedor de bienes de Difuntos.

CAP. III. Que prosigue el Gobierno de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirinos, y como aborcaron à Rodrigo de Paz, Primo de Don Fernando Cortès, y Alguacil Mayor de esta Ciudad de Mexico.



ODO lo susodicho pasaba, con grandes escandalos, y alborotos de el Pueblo; pero nadie era poderoso à remediarlo; porque andaban siempre tocandose las fuertes, aunque sobre todas, la de Gonçalo de Salazar, que (como parece) era el Sedicioso, y Alboratador de la Republica, todo à fin de verse Governador, solo, y sin Confortes.

Muchos avian deseado de avisar à Fernando Cortès, lo que pasaba en Mexico, y el Capitan Francisco de Medina fue à buscarle; pero como todo andaba sin gobierno, los Indios se desvergonçaban, y mataronlo crudelissimamente, en Xicalanco, hincandole mucha cantidad de Raxuelas de Tea, por el Cuerpo, y poco à poco le quemaron, haciendole andar al rededor de vn hoio (Ceremonia de Hombres Sacrificados) y mataron à todos los Castellanos, è Indios, que iban con el: lo mismo intentò el Capitan Diego de Ordàs; pero siendo avisado de el suceso de Medina, se bolvió, y porque no le tuviesen por cobarde, dixo, que Fernando Cortès era muerto, ò porque así lo creió, porque tal era la fama, que entonces corria: Lo qual, y los muchos trabajos en que andaba, de que se tenía noticia, confirmò tanto esta opinion, que muchas Mugerres hicieron Obsequias à sus Maridos, y

nunca se pudo acabar con Gonçalo de Salazar, que hiciese alguna diligencia, para saber de Cortès, y de los que iban con el, pues eran Christianos, y andaban en servicio de el Rei, siendo crueldad dexarlos peecer, sin embiarles algun Socorro; pero juzgando que le estaba bien la muerte de Cortès, iba de tal manera fomentando la creencia de ella, que rigurosamente castigaba à quien decía lo contrario; antes mando vender, en Almoneda, los bienes de Cortès, que se dieron mui baratos, y quanto tenía Gonçalo de Sandoval, y los Capitanes, y Personas Principales, que iban con Cortès, y sacaron el Oro, que avia dexado en guarda en San Francisco; y añadiendo mal, à mal, y olvidandose de el Pleito Omenage, que tenía hecho, prendieron à Rodrigo de Paz, y con hierro, y fuego le atormentaron, para saber de los Tesoros de Cortès, y sacaron el Palacio, hasta lo mas honrado de los fundamentos, para buscarlo; y por confirmar mejor su muerte, en el animo de el Pueblo, para que lo que se hacia, no pareciese mal, y porque le perdiesen el amor, y respeto, que le tenían, le hicieron vnas mui solemnes Honras en San Francisco (que entonces era la Catedral) donde predicò vn Fraile, moderando mucho sus alabanzas, aviendo tanto que decir en ellas, teniendo de ofender à Gonçalo de Salazar, al qual, pareciendole, que era menos mal que muriese Rodrigo de Paz, que dexarle tan ofendido, y estropeado (porque con los tormentos se le caieron los dedos de los pies, y el fuego le comió hasta los tovillos) le ahorcò, so color, que avia alborotado el Pueblo, y se queria levantar con la Tierra, y apellidar Libertad.

Estando Rodrigo de Paz en manos de el Verdugo, llegó Gonçalo de Salazar, y le ofreció la vida, si declaraba los Tesoros de Cortès, haciendo Pleito Omenage de cumplirlo, porque daba color à su tirania, con la proteccion de la Hacienda Real; con lo qual, y con prometer riqueças à todos, engañaba al Pueblo, que ligeramente, con vanas esperanças, acudia à quanto se le ordenaba. Respondió Rodrigo de Paz, que no tenía Tesoros, y que pedía, que dixesen à Cortès, que le perdonase, por aver dicho, con el rigor de los tormentos, que se los avia llevado consigo, no siendo verdad. Y

sin embargo de la Apelacion, que de esta sentencia avia hecho, le ahorcaron, con general sentimiento de el Pueblo.

Avian buuelto à prender à su Hermano Pedro de Paz, por complacer al Contador Albornoç; pero soltòse de la Carcel, y salvò la vida, metiendose en San Francisco. Crecia el arrogancia de Salazar, y de su Compañero Peralmindez, porque daban, y quitaban los Indios, repartian la Tierra, ponian, y quitaban Oficiales, à su gusto, y en todo procedían absolutamente. Embiaron por Francisco de las Casas, Gil Gonçalez, y Diego Hurtado de Mendoza, que estaban ausentes, y les hicieron proceso, y condenaron à muerte, por averla dado à Christoval de Olid, en Honduras; y por intervenir ruegos muchos de Religiosos, y Caballeros de la Ciudad, les otorgaron la Apelacion, y luego los embiaron à la Vera-Cruz, y con el proceso, los embarcaron en vn Navio, para Castilla, y en el embiaron à Juan de la Peña, Criado de Gonçalo de Salazar, con doce mil Peños de Oro, para el Rei, muchas Joias, y ricos Presentes, para sus Amigos; pero como iba por tan malos medios, y todo endereçado à peores fines, permitió la Rectissima Justicia de Dios, que juntamente con las Cartas, que llevaban, se perdiere en la Isla de el Fayal, aunque se salvaron las Personas.

Iban las cosas de mal, en peor, y la arrogancia de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, creciendo yà tanto, llegó (teniendo amedrentado, y atemorizado el Pueblo) que convocando vna General Congregacion de la Gente de la Ciudad, en ella hicieron declarar por ningunos los Poderes, que tenían de Fernando Cortès, y se hicieron proveer de el Pueblo, por Governadores. Quitaron luego todos los Tenientes de los Consejos, los Regidores, y los demás Oficiales, y pusieron otros de su mano, publicando, que aunque Fernando Cortès fuese vivo, y bolviere, no le recibirian, sino que lo avian de ahorcar.

Para mas confirmarse en este Imperio, daban largamente Repartimientos, premiaban à todos, y en especial, à los que les parecia que les podían ayudar, y favorecer, y à los que mas desvergonçados, è insolentes se mostraban. Ordenaron con los Procuradores de los

Consejos, que se quitasen en España, los dos que estaban por orden de Cortès, que eran Francisco de Montejo, y Diego de Ocampo, y proveieron en su lugar, à Bernardino Vazquez de Tapia, y Antonio de Villarroel, que no eran favorables à las Casas de Cortès. La perfecucion de todos los Capitanes, y Personas Principales, que seguian à Fernando Cortès, fue grande, porque à vnos prendieron, otros se huieron à los Montes; y otros se retraxeron à San Francisco. A todos quitaron los Repartimientos, y las haciendas, y quando embarcaron presos à Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez, sacaron de San Francisco algunos, para embiarlos en el mismo Navio, y el Santo Custodio Frai Martin de Valencia, puso Entredicho: y visto, que Gonçalo de Salazar no respetaba las Censuras, tomó todas las cosas Sagradas, y juntamente con sus Frailes, desamparò el Monasterio.

Este escandalo movió algo à Gonçalo de Salazar; y aunque mui sentido de los Frailes, embió tras ellos (que se iban à Tlaxcalla) y los hizo bolver, y restituyó los presos, y se hizo absolver, con poca reverencia de la Iglesia, diciendo muchas injurias, y libertades de mal exemplo; de donde se podrá inferir, lo que se podia esperar de conciencia, que en esto se ponía con Dios, y con sus Ministros.

La muerte de Fernando Cortès, era la que mas deseaba, que se creyese; y afirmaba, que los Indios lo avian sacrificado, y que lo haria bueno, siempre que conviniese. Decianle sus Amigos, que era mui justo, que se tuviese respeto à las cosas de Hombre tan benemerito, y à lo que el Rei mandaba, que fuese honrado, y respetado. Respondia, que ni el Rei sabia lo que se mandaba, ni los de el Consejo, lo que se hacian; y muchas veces publicaba, que tenía orden para prender à Fernando Cortès, y dió permiso à muchas Mugerres, de las que fueron con el, à la Jornada, para que se bolviessen à casar, y à otras lo persuadió, sin aver otra nueva, que ninguno de sus Maridos fuese muerto, por confirmar con esto, mucho mas en los años de los Hombres, la muerte de Fernando Cortès. Y por contemplacion de dos Mugerres casadas, que Gonçalo de Salazar, y Peralmindez tenían por Amigas, à las quales disimularon algunas

infolencias; muy dignas de ser castigadas, y á sus Maridos ocupaban en Comisiones, fuera de Mexico, y les dieron ricos Repartimientos.

Herrera,
Decad. 3.
lib. 6. año
de 1524.

Antonio de Herrera, en su Chronica General de Indias, añade á estas cosas dichas, en que ambos concurrimos, otras, que cierto no se como se pasaron por alto, y no se hizo (siendo, como debieron de ser, verdades) Justicia de tal Hombre; dice, pues estas palabras formales: De la Real Hacienda se tenia poco cuidado, porque desde que comenzaron estas pasiones, nunca Gonçalo de Salazar, y Peralmindez hicieron sus Oficios, ni consintieron al Tesorero, que hiciese el suyo, ni se hizo fundicion; antes quitaron la Gente Castellana, que andaba en las Minas, y la llevaron á Mexico, por estar mas fortalecidos, y el Oro de el Quinto Real, y todo lo demás perteneciente al Fisco, de que se avia de hacer cargo el Tesorero, se lo tomaron, no teniendo maior cuidado, que de tratar de el Gobierno, y de goçar de el Imperio.

Embiaron otros dos Criados suyos á Castilla, con muchas Joias para sus Amigos, sin quintar, so color, que venian para el Rei. Quando vendian la Hacienda de Fernando Cortès, como bienes de Difunto, fueron advertidos de el Tesorero, que debia sesenta mil Ducados, al Rei, para que se cobrasen; respondieron, que avia muchos Acreedores anteriores, y que apenas bastarian los bienes para pagarlos. Embiaron á todas las Provincias á pedir el Oro, y Joias, que tenian los Señores, y les escudriñaron las Casas, y se las tomaron por fuerza, con todas las Alhajas de Plumeria, y Riquezas, que tenian, haciendoles mal tratamiento (cosa, que sintieron mucho) y si la esperanza, de que Fernando Cortès era vivo, no les pusiera reportacion, y freno, se alçaran, y con todo esto se fueron muchos, desesperados, á los Montes, desde donde salian á los Caminos, y mataban los Christianos; y en un solo Pueblo mataron quinze, y mucha parte de el Mar de el Norte se alteró. Decian publicamente Salazar, y Peralmindez, que el Rei no avia menester, que llevasen tanto Oro de Nueva-España; que pues no le llevaban mas de veinte mil Ducados de el Reino de Nápoles, les bastaban otros tantos, porque mas le cumplia tener aquella Tierra Coronada de Hombres; y Francisco Bonal, Alcalde de la Villa-Rica, dixo mu-

chas veces, en presencia de muchas Personas, que tenia un Mandamiento, en que Gonçalo de Salazar le ordenaba, que prendiese á qualquier Juez de el Rei, que allí llegase, y le bolviese á embiar á Castilla. Hallóse en un Edificio de Mexico, á manera de Torre, mucha cantidad de Oro, pidiólo el Tesorero Alonso de Estrada, diciendo, que pertenecia al Rei; pero Gonçalo de Salazar no lo quiso dar, diciendo, que era suyo, porque el Edificio confinaba con las Casas de su Morada. Rodrigo de Paz dexó por su Heredero al Contador Albornoz, no se supo con que fin, aviendo sido su Enemigo, y de su Hermano; y queriendo tomar la Posesion de ciertos Bienes, no se lo permitió, y dixo, que todo era suyo.

C A P. IV. Que prosigue el Gobierno de Gonçalo de Salazar, y el fin, que él, y su Compañero Peralmindez tuvieron.



L Año siguiente, que era el de 1525, por verse Gonçalo de Salazar solo, en el Gobierno de Mexico, embió á su Compañero Peralmindez Chirinos á la Provincia de Chiapa, con ocasion de pacificar las alteraciones de aquella Provincia, aunque otro la tenia por Cortès, y así quedó absoluto, y disoluto en todo, y á todos los tenia atemorizados, y á Monte. Los Amigos de Cortès, Deudos, y Parientes, estaban retraidos en la Iglesia de San Francisco; y quando estaban mas afligidos, y retirados, llegó Martin Dorantes, que lo embiaba el Capitan Fernando Cortès, desde las Hibueras, á Mexico, y sabiendo lo que pasaba, entró de Noche.

Antes de esto, remiando Gonçalo de Salazar, que el mal le avia de nacer de los que estaban retraidos en San Francisco, deseaba desarraigá aquella Semilla, porque ya con aquello no le parecia, que le quedaba contradiccion alguna en la Ciudad, y trató otra vez de sacarlos, y lo quiso intentar; pero siendo certificado, que hallaria resistencia, y que demás de estar bien armados veni-

veinte Hombres, que allí estaban, que tenian por Cabeça al Capitan Andrés de Tapia, supo, que les acudirian otros docientos; y así cesó de aquel intento, bolviendose á las promesas, y dadas, con las quales le parecia, que tendria á las Gentes de su parte; pero por mucho que ofrecia, no igualaban á los pensamientos de los Hombres (tan altos los tenia el arrogancia, con ocasion de aquellas alteraciones, porque todo era mirar cada uno su provecho.)

Los retraidos compraban Armas, para armar á sus Amigos, y buscaban Caballos, y ya tenian ocho; trataban si seria bien acometer á Gonçalo de Salazar, yendo á Misa, y matarle, ó salirse al Campo, para juntar Castellanos, é Indios, para hacer la Guerra. Gonçalo de Salazar, temeroso de estos movimientos, formó Guardia, que acompañase de ordinario su Persona, y regalabalos de rodos. Un Dia combió á la Gente Principal, y á todos los demás, para un general Combite, una Legua de esta Ciudad, en unas Huertas, y todos salieron juntos de la Ciudad, y en medio, con gran pompa, Gonçalo de Salazar. A esta saçon llegó Martin Dorantes, el qual, entendiendo, que los que buscaba estaban en San Francisco retraidos, se fue allá, y dixo al Capitan Tapia, los despachos, que traía, y para quien; y visto que Francisco de las Casas no se hallaba presente, acordaron de sobrertraer el poder, que le venia, y poner el Nombre de la Persona, que les pareciese, y mejor les estuviese.

Dieron luego aviso á Jorge de Alvarado, y á otros Caballeros, que acudieron luego, dieronles las Cartas, que Fernando Cortès les embiaba, y hallandose juntos, hasta ciento, embiaron por Picas, Lanças, y otras Armas, á Casas de Mercaderes, y las arbolaron, y siendo esto de Noche (aunque con Luna muy clara) embiaron á llamar á los Alcaldes, y Regidores: acudió el uno, y algunos de los Regidores, y numero de Gente, y dixerones, como el Governador Fernando Cortès era vivo: mostraronles sus Poderes, y sus Cartas, y al Mensagero, que avia venido: dixerón, que los que quisiesen quedarse, quedasen, y los otros se fuesen; muchos se quedaron, y muchos se fueron.

Ya á esta hora tenian treinta Caballos, con los quales salieron Jorge de Alvarado, y otros, dando voces por la Ciudad, diciendo, que los que qui-

fuesen acudir al Servicio de el Rei, fuesen á San Francisco, y verian Cartas de el Governador Fernando Cortès. Fue el contento de esta voz, y nuevas muy general, y muy grande, en saber, que Fernando Cortès era vivo, y mucha la Gente, que acudia á los que apellidaban su Nombre, y tenian su voz. (donde se vido quan bien quiso era, y quan amado de todos en general) Escrivieron luego al Tesorero Alonso de Estrada, que se hallaba á dos Leguas de esta Ciudad, que viniese, el qual vino luego. El Contador Albornoz embió á decir al Capitan Andrés de Tapia, que holgaria de juntarse con él; pero que queria que le prendiese; y así lo hizo.

Estando toda la Gente junta, el Capitan Andrés de Tapia refirió las Tiránias, que Gonçalo de Salazar, y su Compañero avian hecho; y que la Autoridad de el Gobierno no la tenia por el Rei, ni por el Governador, sino usurpada, y que convenia, que se eligiese Teniente, que governase, mientras Don Fernando Cortès llegaba, el qual Teniente, nombrase Capitanes, que rigiesen la Gente, y los que de buena gana quisiesen darles su asistencia, se quedasen, y los que no, se fuesen muy enhora buena; todos dixerón, que se querian quedar, y que los Capitanes fuesen Alvaro de Saavedra, Cerón, y Andrés de Tapia, y Jorge de Alvarado. Todavía duraba, entre muchos, el odio contra Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, por las cosas pasadas; pero concertaronlos á entrambos, y los hicieron Amigos, y rogaron á todos, que los nombrasen por Governadores; y así se hizo, aunque fue mal consejo.

Quien vido este Dia á Gonçalo de Salazar salir á Fiestas, y acompañado de tanta Gente, para celebrar el Combite, y quien le considera agora con la Noche, que se le apareja: aqui se me representa el Rei Baltasar, que hace Banquetes, y con el bocado en la Boca llega la Muerte, y llevaselo á la Sepultura; y aunque no sucede tan puntualmente en Gonçalo de Salazar, todo este castigo, á lo menos, los que aquel Dia lo vieron comer, sentado á la Mesa de tantos, y haciendose el Maior de ella, á la Noche le verian en medio de muchas Gentes, cercado de una Cadena de Hierro, dar bueltas por la Ciudad, para que todos le viesen; y quando no fuese aquella Noche, se-

ria otro Día, porque son justos los Juicios de Dios, y secretos sus caminos.

Pues viniendo al caso, digo, que Gonçalo de Salaçar no ignoraba lo que pasaba en San Francisco; y como le avian dado noticia de todo, ya se avia apercebido, y puesto en orden; tenia consigo mil Hombres Españoles, y avia puesto en la boca de su Calle doce Pieças de Artilleria. Jorge de Alvarado, y los otros Capitanes, sacaron su Gente, que aun no eran quinientos Hombres, pusieronlos en las Esquinas de vna Calle, que atravesaba, y eran alli convenientes.

Dixo Andrés de Tapia, que quería hablar con Gonçalo de Salaçar, y debaxo de su fee, y de otros Caballeros, que estaban con él, le fue à ver en su Caballo, y desde la Calle, dixo: Señor Factor, y vosotros que estais con él, sed Testigos, que Yo deseo toda Paz; y aunque me aveis destruido, estoi sin passion. Vos Factor aveis dicho (y à Mi me lo dixistes) que tenia des orden del Consejo del Rei, para matar, ò prender al Governador Don Fernando Cortès: si es así, Carta, ò Instruccion tendreis del Rei, ò del Consejo, mostradla, y os seguiremos todos: y si no, para que tráeis engañada tanta Gente? Y vosotros, Señores, pues aveis servido al Rei, dad agora ocasion à vuestros Amigos, que roguemos al Governador, que interceda con el Rei, que os haga Mercedes, y no nos deis lugar, para hacer con él, quando venga, que nos haga quartos. Gonçalo de Salaçar respondió, despues de aver oido estas palabras, que no tenia tal Carta, y que le pareció, que era bien hacer lo que hacia, y que así moriría, ò saldria con ello.

Arremetió el Capitan Andrés de Tapia vn poco el Caballo, diciendo: Caballeros, prendedle, no querais ser Traidores. Entonces Gonçalo de Salaçar, tendió la mano con vn Mechero, diciendo: Calla, sino quieres que pegue fuego. Entonces Don Luis de Guzmán, que era Capitan de la Artilleria, por Gonçalo de Salaçar, dixo: Metafe el Artilleria en Casa, que nos vienen à dar por las espaldas, y alli nos haremos Fuertes. Y retirando el Artilleria, mucha Gente, y la maior parte, se juntó, con el Vando de Cortès; el qual viendo Poderoso, llamó el Cabildo (que se juntó en vna

Casa y recibió por Governadores, y Justicia Maior al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Rodrigo de Albornoz; con condicion, que diesen à Alvaro de Saavedra el cargo de Teniente de Governador de los Puertos de la Vera-Cruz, y de Quetzalco; à Jorge de Alvarado, la Tenencia de las Atarazanas; y à Andrés de Tapia la Capitania General, y Oficio de Alguacil Maior.

Concertadas estas cosas, y hecho Esquadron de toda la Gente, llevaron enmedio à los Governadores, y iban delante Andrés de Tapia, y Jorge de Alvarado, con vn Escrivano, para hacer pregonar los Governadores, y notificar las Provisiones hechas; avisaron, que los querian arcabucear, y sin dar lugar à ello, arremetieron con vn Esquadron de Picas, que estaba à la Puerta, y toda la Gente, por otras partes, escalaron la Casa, mui presto, por cinco, ò seis partes; derribaron al Capitan Andrés de Tapia de vna pedrada, entró Jorge de Alvarado, y dió con Gonçalo de Salaçar, y le prendió; y él, y Tapia defendieron, que otros muchos no le matasen. Alvaro de Saavedra defendió à otros, y los puso en salvo; y así se desbarató, y huió la Gente, vnos por Ventanas, y otros por Corrales, y por la parte, que mas à mano hallaban, y que les parecia mas segura.

Hecharon vna Cadena à Gonçalo de Salaçar, y con mucho vituperio le llevaron por las Plaças, y Calles, para que todos le viesen; hicieron luego vna Jaula de Vigas gruesas, en que lo metieron: Pasaronse los nuevos Governadores à las Casas de Don Fernando Cortès. Luego Estrada se mostró derechamente Contrario de Gonçalo de Salaçar; pero Albornoz anduvo doblado, hasta ver si el Factor venia, y despues no se declaraba del todo contra él, y así iba disimulando; y como Peralmindez tenia mas Amigos, que Gonçalo de Salaçar, avisaronle à Huaxacaca (adonde estaba) y con mucha diligencia venia à socorrer à su Compañero; pero porque supo, que Andrés de Tapia salió à prenderle, se recogió à Tlaxcalla, y se metió en vna Casa, donde à la façon vivian los Frailes de San Francisco. De allí le sacó, y le traxo à Mexico, adonde le pusieron en otra Jaula, junto de su Compañero; y con

con esto se fuese, por entonces, las alteraciones de esta Ciudad, y fuese el Gobierno de Gonçalo de Salaçar; y por las Calles, que mandó sacar à otros, que tiranicamente justicia, fue sacado, y llevado con publica asfrenta.

CAP. V. De como entró en el Gobierno Luis Ponce de Leon, Juez Particular, que vino à tomar Residencia à Cortès; y de su Muerte, y Gobierno de Marcos de Aguilar, y tras él, Alonso de Estrada.



STANDO el Gobierno en la façon dicha, y Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez presos, vino el Capitan, y Governador Don Fernando Cortès, luego el Año siguiente de 1526. el qual, como Proprietario, y mui querido de todos, fue recibido con general alegria de todos, así Españoles, como Indios; y poco despues de esto, estando con el contento dicho, llegó à esta Nueva-España Luis Ponce de Leon, à tomarle Residencia, con mucho, y mui favorable poder, y autoridad. Luego que llegó al Puerto de San Juan de Ulva, antes de salir à Tierra, despachó dos Hombres, con Cartas para Cortès, avisándole de su llegada, y la causa de su venida; aunque pocos Dias antes, que estos llegasen, le dió aviso Simon de Cuenca, su Teniente en la Vera-Cruz, de que avian aportado alli ciertos Pesquisidores, y Jueces del Rei, à tomarle Residencia. Esta Nueva se le dió en San Francisco, despues de averse Confesado, y Comulgado, y la recibió con buen Animo; y estando el Día de San Juan viendo correr Toros, llegaron los dos Mensajeros, que el Pesquisidor, ò Visitador embiaba, con las Cartas de su Venida. Recibidos bien, y respondió luego, con Persona propia, pidiéndole le diese aviso, por que camino quería venir, porque pudiese embiarle Gente, que le viniese sirviendo. Aunque como no todos estaban contentos, algunos estaban de

parte de Salaçar; y luego interpretaron mal la Prevencion del Governador, y dixerón à Luis Ponce, que aquella pregunta era cautelosa, y que era para saber por donde iba, para hacerle algun daño; y que si no se partia presto, quitaria la Vida à Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, y otras cosas, mui propias de Enemigos, y de coraçones apasionados.

Con estas nuevas, que oió Luis Ponce, acordó de tomar la Posta luego, aunque como venia cansado de la Mar, deseaba reposar, y descansar alli quatro, ò cinco Dias; acompañóse de algunos de los que con él avian ido; y dióse tanta prisa, que en cinco Dias llegó à Itztapalapan, dos Leguas de esta Ciudad; sin dar lugar à os Criados, que avia embiado Don Fernando Cortès, por entrambos Caminos, para que le sirviesen, y regalasen. Hicose en Itztapalapan vn gran Banquete, con fiestas, y alegrías; y en comiendo, tuvo vn vomito, y dióle corréncia; y lo mismo les sucedió à todos los que con él venian. Sospecharon, que les avian dado Veneno; y que avia sido en vnas Natas; y aunque lo dixo vn Religioso, que avia pasado con el dicho Luis Ponce, fue indiscretamente; porque el Comendador Proaño comió de las Natas, y otros, y ningun mal tuvieron; pero fue el caso, que como iban calurosos, cansados, y hambrientos, comieron demasiado, ò bebieron mui frio, y aquello les causó el vomito, y las caimatas.

Entró Luis Ponce en Mexico este Año de 1526. vna mañana à 2. de Julio, Día de la Visitacion de Nuestra Señora, y quiso, que fuese este Día, y tan de mañana, porque no se le hiciese Recibimiento ninguno; mas con toda esta prevencion, y madrugada, Fernando Cortès, Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y todo el Regimiento, le encontró à la Entrada de la Ciudad. Fueron juntos à San Francisco, y en oiendo Misa, hablaron gran rato, y de allí fueron à la Posada de Luis Ponce. Bolvió Cortès à la tarde à visitarle, y concertaron, que otro Día, de mañana, le entregaría las Varas, y así se hizo; porque oida Misa, presente el Regimiento, y el Pueblo, mostró sus Provisiones; y tomò las Varas à los Alcaldes, y Alguaciles.